

## **Capítulo I**

### **Los escenarios de la migración indígena**

# Escenarios de la migración centroamericana: la vinculación de la migración internacional con el desarrollo local

Ninna Nyberg Sorensen\*

## Resumen

*Por mucho tiempo el discurso oficial sobre el impacto local de las migraciones internacionales se ha concentrado en las remesas financieras, su aumento, las posibilidades de un uso “más efectivo” de las mismas y su contribución al desarrollo económico nacional. En el caso de Centroamérica en general y de Guatemala en particular, este debate ha sido recientemente acompañado de preocupaciones locales sobre la disminución del ritmo de crecimiento de las remesas, el impacto de la recesión en Estados Unidos, el creciente aumento de deportaciones de indocumentados y el posible impacto negativo en la economía local.*

*La presente ponencia trata de evaluar el impacto de las migraciones en Guatemala y Centroamérica desde un concepto de desarrollo humano y desde un concepto de co-desarrollo que enfatiza la integración de los migrantes como actores de desarrollo. Más allá de los patrones migratorios y los impactos económicos y sociales de las migraciones internacionales, la ponencia discute las dimensiones transnacionales, las dimensiones de violencia social e (in)seguridad, y los aspectos de derechos civiles y políticos de los migrantes. La ponencia concluye con algunas ideas de cómo incluir consideraciones de migraciones en la cooperación internacional.*

---

\* Danesa, tiene un doctorado en Sociología y Antropología Social. Es coordinadora del Programa Danés de Derechos Humanos en Centroamérica de DANIDA, con sede en Guatemala. También es investigadora del Instituto Danés para Estudios Internacionales.



Quiero empezar con una historia ocurrida en Semana Santa en Santiago de Atitlán, Guatemala. Allí un grupo de hombres indígenas locales de la región se acercaron a la capilla de Maximón (San Simón) para visitarle en su capilla, durante los días de Semana Santa, antes de ser trasladado al nuevo lugar, por el cambio de cofradía. Al entrar a la capilla esos hombres vestidos tradicionalmente en su traje de la región estaban muy descontentos porque unos migrantes estaban allí de visita y habían invertido la nueva ropa de Maximón. Decían que así no debe ser vestido él.

En la foto de mano izquierda está el Maximón tradicional, y a mano derecha el nuevo, pues estos dos realmente no son del mismo lugar. Los hombres viejos decían: “Pues mira, él ahora tiene no su sombrero tradicional de fieltro, pero ahora tiene sombrero de vaquero. No tiene sus botas tradicionales negras, tiene botas de vaquero, es puro *texmex* el hombre ahora”. Esta vestimenta de San Simón es interesantísima porque su estilo no es pantalón de lona y playera así típicamente norteamericana. Su estilo *texmex* realmente es un estilo latino, hecho en Estados Unidos, que no es Estados Unidos pero que es tal vez un estilo multicultural que empezó con los mexicanos pero que ha tenido insumos de varios grupos.

Y es realmente un conflicto muy ejemplar entre varios conceptos de tradición, varios conceptos de la relación entre migración y desarrollo, varias interpretaciones de quién tiene el poder de cambiar una imagen. Debido a que Maximón realmente también es una figura muy sincrética que no tiene un origen único, que siempre ha cambiado de imagen; pensé que era una buena manera de pensar en los conflictos que se dan cuando varias personas que tienen posiciones diferentes en varios lugares involucrados en procesos de migración, origen, todo el tránsito, y el nuevo país, empiezan a discutir qué es lo correcto, dónde es que queremos ir.

Maximón, o San Simón como se llama en otros lugares, se ha vuelto más o menos el santo de los migrantes. Entrando a las capillas o templos de la imagen, uno puede ver que entre 25 o 30 por ciento de los agradecimientos en placas hechas a veces en mármol (como el de la foto de la izquierda que sigue), a veces en metal, o a veces solamente papelitos, agradecen el viaje al norte, o algún favor que tiene que ver con lograr irse (como puede verse en la foto de la derecha). Examinando los nombres, parece que Maximón es más el santo de hombres que de las mujeres.

Pero dejando atrás estas consideraciones sobre Maximón, creo que vale la pena evaluar tal vez, desde un concepto transnacional que enfatiza la integración de los migrantes, y sus familiares y sus redes sociales, como agentes de desarrollo, tanto en sus comunidades de origen como donde están viviendo, y más de los patrones migratorios y sus impactos económicos y sociales. Lo que yo quiero presentar es una breve historia de la migración centroamericana, dar algunas características de la migración actual, tratar de vincular migración y desarrollo, cuál es el pensamiento, y dar algunas conclusiones y recomendaciones.



Durante los últimos años el discurso oficial sobre el impacto local de las migraciones internacionales se ha concentrado en las remesas financieras, su aumento, las posibilidades de un uso más efectivo de las mismas y su contribución al desarrollo económico nacional. En el caso de Centroamérica en general, y Guatemala en particular, este debate recientemente ha sido acompañado de preocupaciones sobre la disminución del ritmo de crecimiento de las remesas, que siguen creciendo pero no al mismo ritmo debido al impacto de la recesión en Estados Unidos, el creciente aumento de deportaciones de indocumentados y el posible impacto negativo de todo ello en la economía local.

En el ámbito sociocultural, el debate ha dado vueltas alrededor de las interpretaciones familiares causadas por la migración de padres de familia, la destrucción del tejido social de las comunidades afectadas por migración y la pérdida de cultura indígena por economías dolarizadas e influencias desde el norte.

Uno de los rasgos más significativos de los procesos de paz en Centroamérica fue un retorno masivo, en comparación con muchas otras áreas del mundo. Sin embargo, otra parte de los refugiados se quedaron en los países de refugio; ellos son un elemento importante de tener en cuenta ahora. Analizando los nuevos flujos, ya hay migrantes supuestamente económicos, aunque la diferencia es muy difícil hacerla, porque los nuevos migrantes muchas veces están usando redes establecidas por anteriores refugiados: familiares, amigos, gente de los mismos pueblos.

Según el proyecto “Migration and Transnational Issues. Recent Trends and Prospects for 2020”, un proyecto que Sarah Mahler y varios investigadores sociales están realizando, los migrantes actuales de Centroamérica

manifiestan una situación diferente a los refugiados pioneros, aunque también hay o tienen varios puntos en común, por ejemplo la necesidad de migrar ante el cierre de oportunidades de desarrollo personal y movilidad social, la pérdida de empleos y la necesidad de buscar otras formas de proveer a sus familias. Con el tiempo estos migrantes ya no encuentran un estatus migratorio como refugiados, pero se parecen a sus antecesores en que las nuevas olas de violencia e inseguridad les hacen difícil la sobrevivencia en sus lugares de origen, que ya no son mayoritariamente rurales como en los tiempos de las olas de refugiados, sino crecientemente urbanos.

En las cifras más recientes de desarrollo humano en varios países centroamericanos (cuadro 1), se puede ver que los porcentajes de pobreza son altísimos, especialmente en Guatemala, Honduras y Nicaragua, que hay una variación enorme en la expectativa de vida, pero también en los niveles de violencia, calculada en el número de asesinatos por cada cien mil habitantes. Este es el contexto en el cual los migrantes salen de sus países.

**Cuadro 1: Desarrollo humano en Centroamérica  
(2005. Fuente: UNDP Human Development Report 2007-8)**

Desarrollo Humano	Guatemala	Honduras	Nicaragua	El Salvador	Costa Rica	Panamá	Belice
Index	118	115	110	103	48	62	80
PIB per cápita (USD)	4.568	3.430	3.674	5.255	10.180	7.605	7.109
Esperanza de vida	69.7	69.4	71.9	71.3	78.5	75.1	75.9
Alfabetización	69.1	80.0	76.7	80.6	94.9	91.9	75.1
% Pobres	54	41	46	35	5	15	43
ODA (mio USD) per cápita	253.6 20.1	268.8 94.5	740.1 134.9	199.4 29.0	29.5 6.8	19.5 6.0	12.9 44.2
% PIB 1990	2.6	14.7	32.6	7.2	3.1	1.9	7.3
% PIB 2005	0.8	8.2	15.1	1.2	0.1	0.1	1.2
Asesinatos	25.5	(29)	12.8	31.5	6.2	9.6	-

La tabla sirve para mostrar el contexto de salida de los diferentes países, también se señala la ODA (apoyo internacional a cada país), OAD en español. Se pueden ver grandes diferencias debido a que ha bajado bastante el apoyo internacional a los países. No es coincidencia que las agencias de desarrollo empiezan a tomar interés en la remesa de los migrantes al mismo tiempo que su apoyo financiero baja bastante. Estas cifras tienen importancia para contextualizar la discusión de los Estados expulsores de migrantes y la baja en las remesas, ya que hay una falta de recursos que anteriormente venían de otros lugares. La cooperación internacional también está considerando un recurso importante para el desarrollo en las remesas ya que estamos hablando de grandes números de migrantes.

## Cuadro 2: Migración y remesas en Centroamérica

País	Habitantes 2007	Población migrante 2007	Remesas 2003 (millones USD)	Remesas 2007 (millones USD)	Remesas por habitante	Remesas (% PIB)
Guatemala	13.105.448	1.200.000	2.200	4.055	309	10
Honduras	7.326.496	1.050.000	800	2.675	365	15
El Salvador	6.756.800	820.000 – 2.680.000	1.800	3.530	522	16
Nicaragua	5.570.129	1.002.623	778	990	178	12
Costa Rica	4.075.261	-	-	590	145	1.7
Panamá	3.191.319	-	-	320	100	1.8

### La ganancia y el costo de las remesas

Por mucho tiempo el discurso oficial sobre las migraciones internacionales se ha concentrado en las remesas, su aumento y su contribución a la economía nacional. Durante los últimos 12 meses, los centroamericanos recibieron aproximadamente US\$ 12.160 millones en remesas. En montos absolutos, Guatemala recibió la mayor suma (US\$ 4.055 millones) seguida por Honduras (US\$ 2.675 millones), El Salvador (US\$ 3.530 millones), Nicaragua (US\$ 990 millones), Costa Rica (US\$ 590 millones) y Panamá (US\$ 320 millones). En términos relativos, El Salvador recibió la mayor cantidad de remesas (US\$ 522 por habitante), seguido por Honduras (US\$ 365 por habitante), y Guatemala (US\$ 309 por habitante), Nicaragua (US\$ 178 por habitante), mientras la remesa tenía menos significancia en Costa Rica y Panamá.

En Guatemala las remesas se han constituido como la segunda fuente de divisas del país y como un motor importante de la economía guatemalteca con un aporte de aproximadamente 10.5 % al Producto Interno Bruto (PIB). Los países vecinos muestran crecimientos aún mayores (en El Salvador las remesas equivalen a 16% del PIB, en Honduras 25%, y en Nicaragua 12%). Se entiende por ello que las remesas tienen alta prioridad para las autoridades del Estado.

Según la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), 1.2 millones de guatemaltecos viven en Estados Unidos, correspondiendo a 74.2% hombres y 25.8% mujeres. Entre los familiares que se quedan en Guatemala (por gusto, por falta de oportunidad legal o plata para salir), 67% de las remesas son recibidas por mujeres, quienes las destinan para consumo, vivienda, salud y educación. En comparación con estudios internacionales que estiman que la mayoría de las remesas no son “productivas” –porque son utilizados para el consumo– las mujeres guatemaltecas aparentemente invierten el dólar con más consideración. Según la OIM, menos de la mitad es utilizado para el consumo diario, mientras 22.6% es invertido en compra de inmuebles, construcción de viviendas, maquinaria, animales y ahorros, 15.5% en alquiler y 13.8% en salud y educación;

una utilización que no solamente contribuye al desarrollo económico y productivo del país (construcción de vivienda genera empleo, por ejemplo), pero también al desarrollo humano (mejor nivel de educación, mejor salud, mejor posibilidad de no tener que migrar para sobrevivir).

Aunque el crecimiento de las remesas no es motivo de celebración –porque refleja la incapacidad del Estado de crear oportunidades de empleo e ingresos adecuados, sin hablar de la situación preocupante de la seguridad, que también ocasiona la decisión de salir del país– el debate de la migración internacional apenas se levanta por encima de la discusión del crecimiento de las remesas, la disminución del ritmo de su crecimiento, el impacto de la recesión en Estados Unidos y el creciente aumento de las deportaciones de guatemaltecos indocumentados y su impacto negativo en la economía nacional. Cuando alguien se preocupa por los migrantes y sus familiares, la preocupación es casi siempre la misma: la desintegración familiar.

## El costo de la migración

Al igual que otros (pero no todos) países en América Latina, las mujeres guatemaltecas tradicionalmente han sido las que resuelven quedarse y llevar adelante las riendas del hogar, la educación de los niños y el cuidado de los adultos mayores, mientras los hombres (esposos, hermanos y parientes masculinos) han optado por migrar en busca de mejores oportunidades. Sin mucha evidencia empírica, muchos estudiosos han concluido que la migración ha resultado en familias desintegradas, a veces por falta de autoridad paternal. Hasta las pandillas juveniles y el fenómeno de maras son resultados de esa migración de autoridad paternal. Pocos son los estudios que han investigado hasta qué punto la mujer guatemalteca será capaz de incluir en sus muchos deberes la educación de sus niños, si no fuera por una cultura sumamente patriarcal. La creciente migración femenina se supone una desintegración familiar aún más crítica. Curiosamente el argumento ya no es falta de autoridad paternal sino falta de cuidado maternal. Otra vez debemos preguntarnos si la desintegración familiar precede o es una consecuencia de la migración. ¿Migran las mujeres para buscar ingresos para sus familias? ¿Migran porque algunos hombres abandonaron su rol de sostén de familia?

Sugiero incluir otro problema de cálculo en la valoración del impacto de la migración y las remesas. Si bien es cierto que las remesas familiares han crecido durante los últimos años, también es cierto que el costo de la migración ha subido significativamente. Y este costo no es deducido de las estadísticas oficiales de ingreso de divisas por remesas familiares llevado a cabo por el Banco de Guatemala. ¿Cuánto invierten las familias guatemaltecas en proyectos migratorios fracasados? ¿Cuál es el costo real de tener que viajar dos, tres, cuatro hasta diez veces con coyotes y otros “servicios” clandestinos para llegar al norte? ¿Y cuántas remesas son enviadas desde Guatemala hacia EEUU para sostener a un familiar que no ha logrado encontrar un trabajo en uno, dos, tres y hasta 24 meses de estadía indocumentada?

Finalmente debe incluirse en el cálculo el costo de retornos fracasados por falta de seguridad en Guatemala. Hace poco escuché la historia de un familiar que después de haber invertido –durante muchos años– en la construcción de una casa con una pequeña tienda al lado, tuvo que dejar todo y huir otra vez a EEUU (donde afortunadamente tiene residencia legal). La casa no era muy lujosa, pero sí mejor que las otras casas del barrio y atrajo el interés de grupos ilícitos que practican extorsiones a cambio de no amenazar o violar a los habitantes del hogar o sus familiares cercanos. Después de varias denuncias a las autoridades, que no tuvieron ningún efecto, y sin posibilidad de seguir pagando “impuestos” cada día más altos a los delincuentes, la dueña de la casa no tuvo otra opción que re-migrar. La inversión “productiva” de una vida larga de trabajo fuera del país se perdió con su salida.

Cualquier migración internacional tiene sus ganadores y perdedores, tanto a nivel individual como a nivel comunal y nacional. En el clima político actual –en el cual los Estados destinatarios buscan quitar a los migrantes sus derechos fundamentales y los Estados emisores buscan aprovecharse de sus remesas–, las discusiones políticas y económicas deben por lo menos tratar de hacer el cálculo costo-beneficio basado en flujos reales, y, a lo mejor, con cara humanitaria.

Trataré de resumir por qué la cooperación internacional está empezando a crear programas de codesarrollo, basado en las ideas originales de Samir Nair, ex político de Francia, quien tuvo la idea originalmente a finales de los años 70-80 de vincular migración y desarrollo. Según él, un codesarrollo debe basarse en los siguientes ejes: que los Estados receptores controlen y gestionen los flujos de migración; que establezcan contingentes de migrantes de varios países; que se formulen compromisos bilaterales entre los países involucrados, tanto los que expulsan como los que originan migrantes; que los países receptores formulen políticas de integración para los migrantes ya establecidos, pero que también utilice a esos mismos migrantes como vectores de desarrollo en su país de origen; y que los nuevos migrantes se conviertan en migrantes temporales, que deben retornar con nuevos recursos de capital humano, nuevos conocimientos y dinero ahorrado.

Esta es la interpretación actual del codesarrollo que plantea Cáritas de España. La idea no es tanto el desarrollo de los países de origen, pero el objetivo real detrás de ello es combatir la inmigración ilegal, bajar el número de migrantes, más en Europa que en Estados Unidos, porque este país no tiene esta forma de hacer su cooperación internacional vinculada a los migrantes; los españoles, los franceses, y más recientemente los holandeses, sí la tienen.

Preocupan acá varias cosas, porque no solamente es capturar la remesa para usarla para metas productivas en los países de origen, lo cual puede ser una buena idea, y que es la idea de los migrantes y de la gente local. Pero lo que preocupa aún más es que en los países europeos por ejemplo, los presupuestos para la cooperación internacional han bajado, y también han bajado los presupuestos para la integración de migrantes en los países europeos. Hay ministerios del interior con interés en trabajar con los grupos migrantes, que ya tienen acceso a los presupuestos que tenían como destino los países en desarrollo. Será importante seguir estudiando qué pasa políticamente en esa área.

Hay que tomar en cuenta a los grupos nacionales, sean indígenas o no, para estudiar los posibles impactos de esa migración, como por ejemplo en Ecuador donde hay varias visiones de cómo ese desarrollo impacta a sus habitantes. También hay que tomar en cuenta que las diferentes formas de remesas contribuyen a varios niveles de desarrollo. La remesa grande es la remesa que los migrantes mandan a sus familiares. Es una remesa intocable es privada. Hay otra remesa, la colectiva, que es de los grupitos de migrantes que se reúnen y juntan dinero. En términos de porcentajes es un aporte económico mínimo, pero se convierte en una remesa social, que es una nueva forma de organización, que tal vez tiene mucha más importancia para los países o las comunidades.

Deberíamos evitar vincular retorno con codesarrollo. Hay ya varios estudios que muestran que la movilidad humana tiende a ser el recurso más valioso. Cuando hay un problema de desarrollo es cuando la gente no se puede mover; si empezamos a pensar en desarrollo como un retorno y que la gente permanezca en el lugar, se pierde mucho.

También es importante evitar predefinir grupos de migrantes como vectores de desarrollo, sugiriendo que los migrantes son mejores personas que los demás, más democráticos. Los migrantes son tan diversos como el resto de habitantes y es mejor estudiar cuáles son las potencialidades y cuál es la problemática que ello implica.